

Agari



Era muy temprano por la mañana.



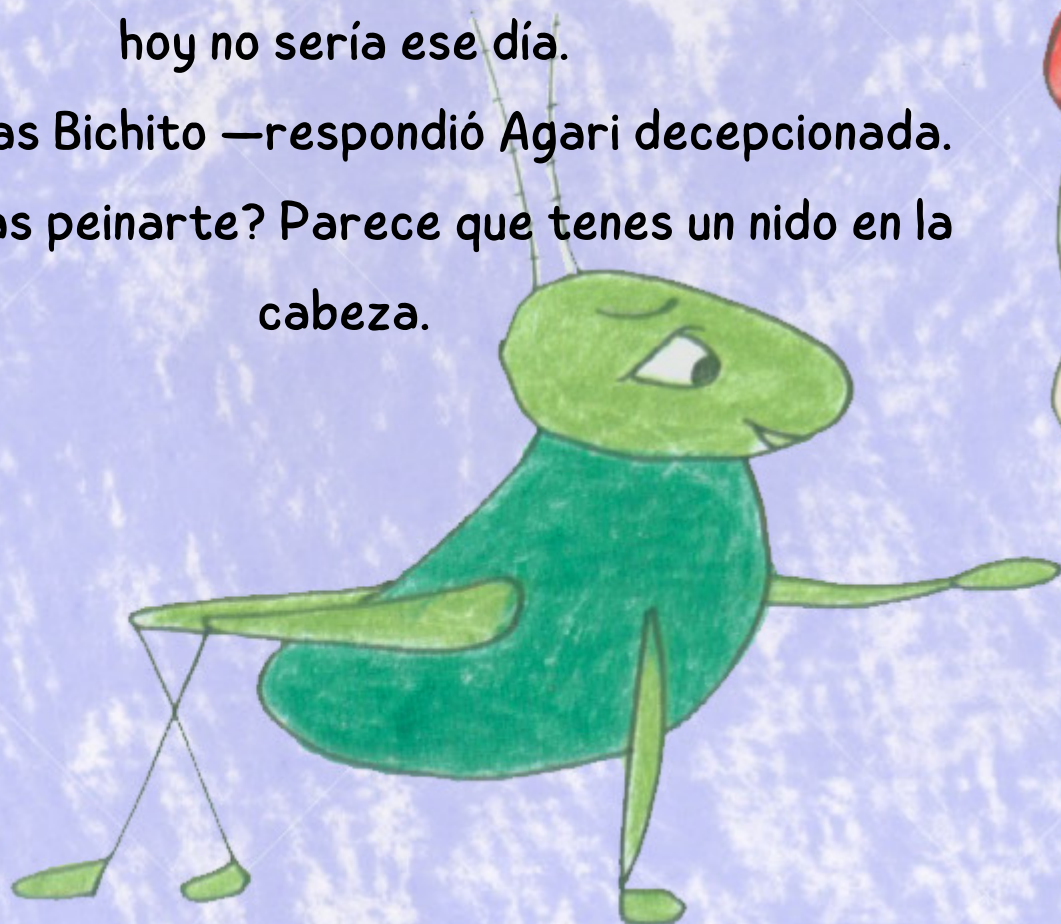
Agari se levantó como siempre, preparó su desayuno y disfrutó del silencio, pero este no duró mucho.



-Buenos días - le dijo aquel bicho con tono burlón.
Ay no, otra vez. Tenía la esperanza de que algún día al despertar, ese molesto bicho ya no iba a estar allí, pero hoy no sería ese día.

-Buenos días Bichito -respondió Agari decepcionada.

-¿No piensas peinarte? Parece que tenes un nido en la cabeza.



Agari lo ignoró y siguió probando de su rico desayuno.

—Tampoco te vendría mal retocarte un poco con maquillaje, parece que estas medio muerta.

Nuevamente, con todas las fuerzas que había en su ser, lo ignoró. Pero bichito siguió y siguió. Por más de que lo ignorase, no paraba, algo a lo que ya estaba acostumbrada, porque todos los días era así.



Luego de terminar con el desayuno y juntar las cosas, Agari fue y se lavó los dientes.



Cuando se vio al espejo, dudó de si lo que decía Bichito era verdad, ¿y si realmente era tan fea como él le decía? Había intentado ignorar todos sus comentarios, pero ya no pudo.



Así que tomo una decisión brusca, quería tener un cambio de look completo, quería ser hermosa para que Bichito no la molestara más.

Tomo todos los productos para el pelo que encontré y se los puso. Para cuando terminó, tenía un peinado azul algo extraño, no le convenció, pero al menos se veía diferente.



De repente escuchó un grito.

—¡AAAA! ¡¿Quién me hizo esto?! —dijo bichito horrorizado.

—¿Qué pasa? —dijo Agari.

—¡Mira mi pelo! Está horrible.



Agari no aguantó y largó la carcajada, se veía muy chistoso. Resulta que, por algún motivo desconocido, a Bichito le había quedado el mismo look que a ella, no entendía bien cómo había pasado, pero no le dio mucha importancia y siguió riéndose.



Después de escuchar las interminables quejas de Bichito, Agari fue hasta su ropero y se puso la ropa más alocada que encontró. Otra vez no le terminó de convencer como se veía, pero al ver la cara de Bichito, por tener la misma ropa, le alcanzó para reírse un buen rato más.



Por último, fue hasta el escritorio en donde tenía todo su maquillaje e hizo lo mejor que pudo.

Ahora sí, Bichito estaba más que indignado.

—Mira mis cachetes, parecen dos manzanas enormes apunto de explotar, y mis labios ¡Mis labios parecen un gusano rosado enorme! —dijo Bichito con mucho enojo.

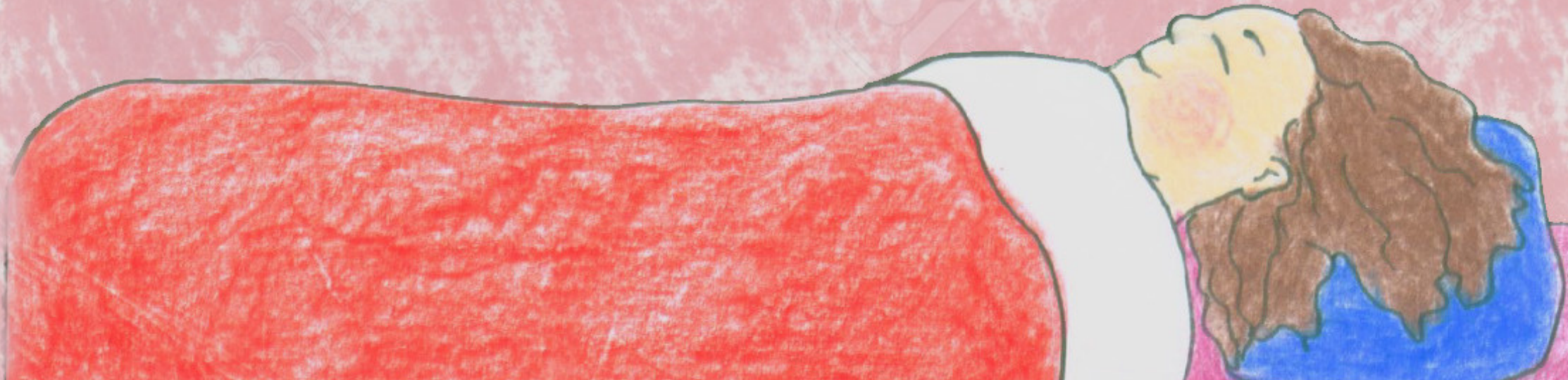
—Yo creo que te ves muy bien —dijo Agari mientras se reía.



Luego de reírse un buen rato, Agari se volvió a mirar al espejo, no le terminaba de gustar como se veía, no se sentía ella. Aunque se había divertido mucho haciendo todo esto, no era su estilo, así que se quitó el peinado, el maquillaje y se puso el pijama para ir a dormir.



Fue a su cama y se acostó, le pareció que no estaba Bichito, pero tenía tanto sueño que no se preocupó por eso y pronto se durmió.





Al otro día, se levantó y preparó su desayuno como siempre. Había mucho silencio, parecía que Bichito no estaba allí. Cuando vio que pasó un buen tiempo y no supo nada de él, se dio cuenta de que efectivamente, se había ido.

No sabía por qué o cuándo lo hizo, pero en el fondo sintió un alivio de que así fuera, se sintió más libre, más feliz.

